



La clase de religión

Los padres tienen derecho a pedir la clase de religión católica para sus hijos. Esta clase tiene mucha importancia para la educación, porque la educación que ofrece la escuela ha de ser integral y, por lo tanto, ha de tener presente también la dimensión religiosa y trascendente de la persona humana.

Al formalizar el acto de matricular a un hijo en la escuela, los padres católicos han de pedir la clase de religión. Esto es coherente con su fe. La escuela ha de ser como la continuación de la familia y es lógico que los padres católicos deseen que en la escuela sus hijos tengan clase de religión.

Hoy en día los niños y los adoles-

centes sufren un analfabetismo de cultura religiosa, y eso incide en su más bien bajo nivel de cultura general. La clase de religión contribuye a que los alumnos puedan comprender muchísimos contenidos de nuestra historia y de nuestra cultura. Nuestra historia y nuestra cultura están tejidos de contenidos cristianos.

Difícilmente se puede comprender nuestra historia, nuestro arte y nuestra cultura si no se posee un conocimiento notable de la religión católica. Los padres que no deseen ninguna formación religiosa para sus hijos o la escuela que no la facilita pueden preguntarse si la atracción de la juventud hacia las sectas y los fundamentalismos no es una

consecuencia de haber ocultado algo tan normal y humano como la experiencia religiosa seria. Porque no podemos olvidar que todos tenemos una dimensión religiosa y trascendente.

Los jóvenes aspiran a encontrar valores sólidos y permanentes que puedan dar significado y finalidad a su vida. Los jóvenes buscan un terreno sólido, un punto elevado donde injertarse. La clase de religión ayuda a encontrar estos valores que dan sentido a nuestra vida, satisfacen nuestro deseo innato de trascendencia y enriquecen nuestra cultura personal.

LL. MARTÍNEZ SISTACH,
cardenal arzobispo de Barcelona